

Caminando en el Ministerio Profético

7

El único ministerio

EL ÚNICO MINISTERIO

La palabra ministerio encuentra su origen, en el Nuevo Testamento, en la palabra griega “**diakonia**”. Su traducción literal nos lleva directo a la palabra servicio. De hecho, en muchos pasajes “**diakonia**” es traducida como “**servicio**” y esto se repite en muchas traducciones e idiomas. Dicho esto, corresponde preguntarnos el porqué tenemos una palabra de tanto uso y relevancia, que pareciera salirse de la traducción literal, y de la cual podríamos casi prescindir, es decir, cada vez que en la Biblia se lee “**ministerio**” podríamos leer “**servicio**” y de esa manera no tendríamos necesidad alguna de esa palabra.

El segundo asunto que quisiera resolver es la razón por la cual trataremos este tema en una obra que pretende hablar sobre asuntos fundamentales del ministerio. Para resolver estos dos temas voy a establecer una serie de puntos ordenados que nos ayudarán a arribar a una conclusión que sin lugar a dudas puede ser de mucha edificación y claridad para su vida.

1. La palabra “ministerio” se introdujo en las traducciones del Nuevo Testamento para separar la palabra ‘diakonia’ de otras palabras que también son traducidas como servicio; ‘ergazomai’ y ‘latreia’, por ejemplo.
2. Si bien su original nos lleva a la palabra servicio, ‘ministerio’ nos habla de una asignación específica. Ministerio nos habla de un oficio marcado por una especialización. Un ministerio sólo existe si existe un ministro. De esa manera la separamos de la palabra servicio sólo en este sentido: la tarea no puede ser llevada a cabo por cualquier persona de buena voluntad, sino que debe ser asignada y exige competencia.

3. 'Ministerio' es una palabra que pudiera haber sido desgastada por el uso, desvirtuando su verdadero sentido. Pero no estamos interesados en un mero cambio de vocabulario, sino en el espíritu que porta la palabra en boca de los apóstoles de la iglesia primaria y su distancia con el uso que se le otorga actualmente. Es decir, el problema no se corrige al cambiar el vocabulario, sino en comprender por el Espíritu cuál es el ministerio asignado a los santos por el Señor.

1. EL MINISTERIO Y LOS MINISTERIOS

En la versión Reina Valera 1960 el nuevo testamento utiliza más de veinte veces la palabra ministerio en singular (el número se hace aún mayor si buscamos su original griego "diakonia"). Sin embargo, sólo una vez la encontraremos en plural, y es en el siguiente pasaje:

1Corintios 12:5-6 -*"Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo".*

Si bien la palabra es utilizada en plural, el pasaje tiene por objetivo expresar que no existen múltiples ministerios en la Iglesia, sino diferentes maneras de manifestar un único ministerio. De hecho, la palabra 'diversidad' se utiliza para traducir a 'diairesis', que significa repartir, o poner aparte. El sentido del pasaje es hacer énfasis en que la obra del ministerio es repartida en múltiples gracias y personas, pero nunca pierde su unidad.

En la actualidad usamos la palabra ministerio para referirnos a las diferentes actividades que llevamos a cabo en el ámbito de las congregaciones locales. Hacer una lista de todas ellas llevaría mucho tiempo de investigación y demasiadas líneas de este libro, sin añadirle verdadero contenido.

Si bien la mayoría de los actualmente llamados ‘ministerios’ no encontrarían sustento bíblico alguno, personalmente no creo que exista un peligro puntual en el uso de la palabra ministerio para referirnos a actividades eclesíásticas. El verdadero peligro comienza cuando por el uso de la palabra, perdemos la noción de un asunto que sí es fundamento para la Iglesia: el ministerio es sólo uno.

2. MINISTERIO Y ACTIVIDADES ECLESIASTICAS.

En nuestros días es muy común observar que muchas congregaciones utilizan las actividades eclesíásticas como estrategia de consolidación. No es objetivo de este apartado tratar este tema puntual o analizar su eficacia. Pero creo que es sano, para quienes tienen en sus manos la administración de las congregaciones locales, hacer una clara distinción entre actividades o departamentos y ministerio. Esa distinción no debe hacerse necesariamente en la dialéctica, sino en ayudar a la madurez de los santos en un asunto de alta relevancia.

Si comprendemos cabalmente que sólo nos ha sido asignado un ministerio y hacemos un serio análisis de lo que hoy llamamos ‘ministerios’, descubriremos que hemos atentado inconscientemente contra el correcto entendimiento de lo que ‘ministerio’ significa.

3. LAS CINCO GRACIAS MINISTERIALES

No hemos de abordar todos los pasajes que nos hablan sobre la obra del ministerio, y con esto dejamos la inquietud al lector de efectuar una tarea de investigación que no sería para nada vana. Pero un pasaje debemos abordar que nos ayudará a completar el objetivo de este capítulo.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 7: El único ministerio

Efesios 4:11-16 *"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor".*

Es muy común oír la expresión 'los cinco ministerios', la cual inmediatamente es asociada a esta tan útil lista que el apóstol Pablo menciona a los efesios. Sin embargo, somos conscientes que él nunca habló de ministerios, sino que los menciona como gracias dadas al Cuerpo de Cristo.

Si lee atentamente el pasaje podrá llegar a las siguientes conclusiones rápidamente:

- Estas gracias fueron dadas a la Iglesia con un sólo objetivo claro: **perfeccionar a los santos.**
- La perfección de los santos tiene a su vez un único objetivo: **la obra del ministerio.**
- La obra del ministerio a su vez tiene un solo objetivo: **la edificación de la Iglesia.**

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 7: El único ministerio

A menudo asociamos al evangelista como aquella persona cuya asignación es predicar el evangelio para salvación de personas. Asociamos esa gracia ministerial con personas no conversas. No está mal hacerlo, sí en verdad no distorsionamos su verdadera función en el Cuerpo de Cristo.

Debemos saber que la predicación y expansión del evangelio para salvación es responsabilidad de todo discípulo de Cristo. Y por otra parte, el ministerio del evangelista tiene por objetivo el perfeccionamiento de los santos.

Sería más preciso decir, por ejemplo, que un evangelista es quien enseña y provoca a toda la Iglesia a una vida de evangelización. Este ejemplo es práctico para detectar los peligros de no comprender el único ministerio.

Podemos dividir las expresiones y las gracias, pero el ministerio no debe ni puede ser dividido. Si lo hacemos, exponemos a nuestra generación al estancamiento y a la ignorancia.

Las definiciones no siempre son útiles para edificar lo espiritual, pero a veces sirven para derribar argumentos que frenan la revelación. A continuación les presento algunas maneras de definir las gracias ministeriales desde el Nuevo Pacto:

- El apóstol del Nuevo Pacto es la gracia de Cristo dada a personas enviadas a ser representantes fieles que provocan el crecimiento de Cristo en los santos. La manifestación de la autoidad de Dios a través de su persona radica en el entendimiento profundo de los diseños de la Iglesia y sus sistemas vitales.

- El maestro del Nuevo Pacto es aquel que entiende que en éste pacto el conocimiento de Dios le es dado al hijo de Dios por Gracia y al espíritu. Por lo tanto hace de la enseñanza una herramienta de provocación a la revelación del Espíritu. Su tarea lo lleva a luchas espirituales contra argumentos altivos y principios que han sido establecidos para que el conocimiento de Dios no se manifieste. El maestro del nuevo Pacto no sólo es un conocedor de las Escrituras sino que es un portador del Espíritu de las Escrituras hecho carne en él y le ha sido asignada la tarea de transmitirlo a la Iglesia.
- Un profeta del Nuevo Pacto es aquel que puede ver eternidad en las personas y ha hecho su profesión el provocarla, a pesar de que la realidad humana sea absolutamente contraria a la VERDAD ETERNA que portan. Un profeta del Nuevo Pacto es un verdadero experto en la GRACIA DE DIOS, cuyo poder radica en la separación de las realidades humanas y divinas, y la dirección y activación de la Iglesia. Un profeta del Nuevo Pacto sabe que no puede ejercer bien su tarea de manera solitaria (a diferencia de los profetas del antiguo pacto), porque esta vez hace parte de un diseño que lo requiere altamente entrelazado, comprometido, coordinado y armonizado con el Cuerpo de Cristo y sus gracias ministeriales.
- El Evangelista del Nuevo Pacto es la gracia ministerial dada por el Señor para la edificación de la Iglesia, cuya operación produce en las personas una profunda entrega y pasión hacia los diseños de Dios. Cuando un hijo de Dios se expone a la gracia del Evangelista del Nuevo Pacto, todo su ser se expone a la convicción profunda de que el **ser Iglesia y manifestar a Cristo** es su única verdadera profesión en la vida, entregándose en amor y compasión a otros.

- Un pastor del Nuevo Pacto es aquel que puede asumir el cuidado específico de aquello que le fue asignado en Cristo, siendo plenamente coherente con la construcción de la Iglesia en el mundo y en la historia. Es un provocador constante a las conexiones y vínculos coyunturales entre los miembros de la Iglesia. Desarrolla las habilidades espirituales para discernir el corazón y provocar a la madurez y a la producción del fruto del espíritu en las personas.

4. MINISTERIO Y MINISTRO

Dijimos que la palabra ministerio se separa de la palabra servicio en un sentido: su especialización y demanda. No existe ministerio sin un ministro. Como así también no existe ministro sin competencias. Las competencias hacen al ministro como lo es la habilidad de trabajar sobre la madera para un carpintero. En este sentido tenemos una joya escritural que nos ayuda a definir claramente a quién llamamos “Ministro” y cuáles son sus competencias.

2 Corintios 3:4-11 *“por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu? Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación. Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente. Porque si lo que perece tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece”.*

El Nuevo Pacto es nuestra especialización y las exigencias son altas. Las competencias requeridas son tan altas para el Ministro del Nuevo Pacto, que no pueden ser alcanzadas por ningún ser humano, sino que sólo pueden ser alcanzadas por Gracia (como no podría ser de otra manera en el Nuevo Pacto).

No conocer el Único Ministerio nos lleva inevitablemente a olvidar lo que significa ser Ministros para Dios. Eso nos deposita en la ignorancia total de cuáles son las competencias que se esperan de nosotros. De esa manera, el mundo religioso que nos rodea continuamente nos va exigiendo competencias que nos alejan del verdadero Ministerio. Saber predicar un sermón, poder cantar una canción, emocionar a las multitudes y hasta profetizar o hacer milagros, no pertenecen a las competencias que Dios pide de nosotros. Esas son algunas de las competencias que los hombres exigen y muchas veces nos hacen exitosos delante de ellos. Pero si en verdad deseamos ser llamados competentes (y por lo tanto Ministros) por el Señor, debemos regresar a las formas dadas por Él.

EL ÚNICO MINISTERIO Y LA LUCHA ESPIRITUAL

Este capítulo suma de manera puntual a lo que este libro trata por las siguientes razones:

1. Necesitamos entender que no existe en el Cuerpo de Cristo un ministerio cuya función sea la lucha o guerra espiritual. Lo que sí puede encontrarse son miembros con mayor exposición y otros menos expuestos. Pero esos miembros deben saber que el único éxito de toda actividad espiritual radica en la manifestación más completa y perfecta de la Iglesia en su conjunto.

Caminando en el Ministerio Profético

Clase 7: El único ministerio

2. Nunca debemos mirar a las tinieblas para saber que debemos hacer. Si desenfoamos nuestra mirada del único Ministerio, nos veremos distraídos. El mundo nos muestra de manera constante los efectos adversos de la operación de las tinieblas. El Señor nunca nos pedirá que veamos lo que las tinieblas hacen. Si cumplimos la obra del Ministerio (en plena confianza de quién nos envió), nuestra lucha será sólo para manifestar las victorias que nos han sido dadas.